

.....

Cuando habla el profeta no acude a documentos como los historiadores o a la experiencia humana como los sabios de Israel, sino que su único punto de apoyo es la palabra del Señor. Dios la comunica cuando quiere sin que el profeta pueda negarse a proclamarla.

El profeta es «Oyente de la palabra». A veces se parece al rugido de un león: "*El Señor ruge desde Sión, alza la voz desde Jerusalén*" (Am 1,2); otras es motivo de gozo y alegría: "*tu palabra era para mí un gozo y alegría de mi corazón*" (Jer 15,16). Con frecuencia imprevista e inmediata "*Se presentaban tus palabras y yo las devoraba*" (Jer 15,16). La palabra es dura y exigente en muchas ocasiones: "*la palabra ha sido para mí oprobio y befa cotidiana*" (Jer 20,8b), que se convierte en "*un fuego ardiente e incontenible encerrado en los huesos*" (Jer 20,9). Palabra que algunos desearían evitar y huir, como Jonás, pero que termina imponiéndose y triunfando.

Muchas veces el profeta tiene que soportar la burla hiriente de sus contemporáneos

"Tus paisanos andan murmurando de ti (...) diciéndose unos a otros: 'Vamos a ver qué palabra nos envía el Señor'. Acuden a ti en tropel (...) escuchan tus palabras pero no las practican; con la boca dicen lisonjas, pero su ánimo anda tras el negocio. Eres para ellos coplero de amoríos, de bonita voz y buen tañedor." (Ez 33,30-32).

En otras ocasiones la amenaza se convierte en auténtica persecución: a Jeremías de traidor a la patria; condenado a muerte, lo persiguen y lo encarcelan:

"cogieron a Jeremías y lo arrojaron en el aljibe de Malaquías, (...) En el aljibe no había agua sino lodo, y Jeremías se hundió en el lodo." (Jer 38,6). Amós es expulsado del Reino del Norte (Am 7, 12).

Zacarías es apedreado en los atrios del templo (2 Cro 24,17-22). Estas persecuciones no son sólo de reyes y poderosos, sino que también intervienen los sacerdotes y los falsos profetas.

Vocación y misión. El verdadero profeta no elige, es elegido, vocacionado. En hebreo recibe el nombre de *nabi* que quiere decir "llamado, convocado". La vocación cambia la vida y el profeta se resiste con uñas y dientes porque le quita toda libertad y le hace vivir contra corriente de su pueblo. Amós, originariamente del reino del Sur, se siente arrebatado de su pueblo y de su trabajo y transportado al reino del Norte: "*el Señor me sacó de junto al rebaño y me dijo: Ve y profetiza a mi pueblo de Israel*" (Am 7,15). El texto bíblico recoge explícitamente las vocaciones de profetas como Samuel, Amós, Isaías y Jeremías.

Su misión lo pone en contacto con los demás. El profeta no puede retirarse permanentemente a un lugar sosegado de estudio o de reflexión, ni al reducido espacio del templo. Su lugar es la calle, la plaza pública, el sitio donde la gente se reúne, donde el mensaje es más necesario y la problemática más acuciante. El profeta se halla en contacto con el mundo que le rodea: conoce las maquinaciones de los políticos, las intenciones del rey, el descontento de los campesinos pobres, la vida lujosa de los poderosos, la despreocupación de los sacerdotes. Ningún sector le resulta indiferente porque nada es indiferente para Dios.

1.2. El mensaje de los profetas

¿De qué hablan los profetas? El pueblo de Israel está constituido como pueblo elegido por Dios y como pueblo de la alianza. El pueblo sabe que su vida está en cumplir la alianza, y a la vez, su muerte corre paralelamente a su incumplimiento. Por eso el profeta a la vez que denuncia el pecado (olvido de la alianza), exhorta a la conversión (vuelta al primer amor manifestado en las leyes) y anuncia la salvación (Dios no quiere que el hombre perezca sino que viva). La predicación profética se desdobra entre el pecado que debe denunciar y la conversión y futuro de vida que debe proclamar. En el relato de la vocación de Jeremías vemos sintetizado este doble aspecto en seis imágenes; el Señor le ha elegido para " arrancar y destruir, solar y demoler, edificar y plantar " (Jer 1,10)

El profeta denuncia el pecado; señala el mal, pero sobre todo

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

El profeta lejos de ser «anunciador de malos agüeros» es el hombre que da una palabra de esperanza: es anunciador de salvación. A través de él nos llega esa palabra por la que Dios va conduciendo la esperanza de su pueblo hacia la salvación. De esta forma poco a poco se va perfilando la figura del *Salvador ungió por Dios*, esto es, de su Mesías (=Ungido).

1.3. Clasificación de los profetas

Hay muchas clasificaciones de los profetas. Una muy común es la de dividirlos en *mayores* y *menores* atendiendo a la extensión de sus escritos: Isaías, Jeremías y Ezequiel serían los mayores y el resto los menores (Daniel lo trataremos en la Apocalíptica). Esta división es insatisfactoria.

Otros hablan de profetas sin obra escrita (Samuel, Elías, Eliseo) y con obra escrita (a quienes se atribuyen libros en la Biblia), pero –siendo correcta- se nos queda escasa.

Vamos a seguir un criterio doble: por una parte aceptamos la división anterior, de forma que sólo vamos a ver los profetas con obra escrita; para completarla, tendremos en cuenta la historia del pueblo. Tomamos como punto de referencia el exilio de Babilonia (587-538 a.C.) de forma que hablaremos de profetas preexílicos, exílicos y postexílicos.

	Siglo	Lugar de su actuación	Profeta bíblico
Preexílicos	VIII	Samaria (capital de Israel)	Amós y Oseas
	VIII	Jerusalén (capital de Judá)	Isaías (1-39) Miqueas
	VI	Jerusalén	Jeremías
Exílicos	VI	Babilonia	Segundo Isaías (40-55) Ezequiel
Postexílicos	VI-V	Jerusalén	Tercer Isaías (56-66)

El cuadro está incompleto, pero lo hacemos buscando la sencillez. Otros profetas de menor importancia se pueden estudiar y relacionarlos con este esquema.

Ejercicios

- 1) Lee los relatos de vocación de Is 6; Jer 1, Am 7. Distingue en ellos tres pasos:
 - a) Llamada: verbo explícito de llamada, resistencias o dificultades del profeta (si las hay)
 - b) Consagración (gesto) que hace Dios
 - c) Misión: envío...

- 2) Completa el cuadro de clasificación de los profetas en «preexílicos», «exílicos» y «postexílicos», distribuyendo entre las tres categorías a todos los profetas de los libros canónicos de la Biblia. Ayúdate de las introducciones de la Biblia.

- 3) Lee el siguiente documento y haz un resumen de 30 líneas:
 - J.L. Sicre, *Adivinación y profecía*, en J.L. Sicre, *Los profetas*, Reseña Bíblica 1 (Estella 1994), pags. 9-14)